

## DISCURSO INAUGURAL

DE LA

EXPOSICION PROVINCIAL DE VIZCAYA EN 1882,

DEL PRESIDENTE HONORARIO

**DON ANTONIO PIRALA,**

Gobernador civil de la Provincia.



SEÑORAS Y SEÑORES:

Si el objeto que nos reúne es importante, los que vienen á honrarle con su presencia le enaltecen y se enaltecen á sí mismos. Aquí donde la ciencia, la industria y las artes, todas esas grandes manifestaciones de la inteligencia humana, se han dado cita para exponerse, afanándose á la vez para mostrar esa emuladora competencia origen de tanto adelanto y acicate de todo progreso en la civilizadora marcha de la humanidad, no podía faltar, y en aglomerado conjunto, el público que examina y juzga, que aplaude y censura para premiar á unos y alentar á todos.

Permitidme que, aunque sea por vía de digresion, dedique un saludo á esa preciosa mitad del género humano, expositora y público á la vez, que tanto necesita salir de ese tímido retraimiento en el que la tiene sumida, nó la ignorancia sino el desconocimiento de su propio valer.

Quédese para aquellos tiempos en que la mujer era considerada como cosa, despues como adorno, el admitir el adormecimiento de su inteligencia, la inaccion de su espíritu: siendo en ella tan exquisitas estas cualidades debe cultivarlas, y de ninguna manera mejor que alentándola para que comprenda que tiene hoy grandes destinos que cumplir, sin desatender los peculiares á su sexo, segun su estado social. La jóven instruyéndose y perfeccionándose en los ramos á que mas inclinacion tenga; la esposa siendo, además de la inseparable y amorosa compañera, la celosa administradora doméstica, la directora de la familia; y la madre la principal instructora de sus hijos, cumplen todas perfectamente su gran mision en la tierra, cuando se afanan por su propio perfeccionamiento, que á semejanza de la luz resplandece en su alrededor, y como el sol reproduce el calor y la vida en la familia.

Si ha recibido la mujer una buena educacion, si posée una ins-

truccion esmerada, sus hijos serán el reflejo de su saber y virtudes. A esto debe consagrar la mujer sus desvelos y su tiempo, con afanoso interés; además de cumplir en ello con un deber ineludible, hace un inmenso bien á la familia, á la pátria y á la sociedad. La presencia de la mujer en este sitio es una garantía de sus propósitos, una evidencia de sus ilustrados sentimientos. En la Edad Media presidían los Torneos, y por deferencia los Juegos Florales; hoy asisten á estas lizas de la inteligencia á todos provechosas, y deben seguir el camino que la civilizacion traza á los pueblos.

—¡Y qué gigantescos pasos se han dado! Aunque eran tambien exposiciones de productos, compárense las antiguas ferias con las modernas exposiciones y se verá la misma diferencia que existe entre el mercader avaro y el industrial generoso.

Dura aún la fama de las ferias que en los siglos XV y XVI se celebraban en Medina del Campo, á las que acudían mercaderes de Francia, Italia y Holanda; en las que Segovia vendía sus ricos paños, Palencia sus mantas sin rival, Valencia sus inimitables damascos, Toledo sus espadas y dagas de bellas labores y de especial temple, Salamanca sus filigranas de plata, y casi todas las provincias llevaban á aquel gran mercado los productos de su industria y se llevaban tambien de Flandes tapices como los que compró Fernando el Católico y se ostentan en el Real palacio de Madrid, y había una calle, la más grande, ocupada por plateros de casi toda Europa; pero aquellas grandes ferias y la posterior de Mairena y otras, no eran etapas en el progreso industrial y artístico de los pueblos; podrían serlo en el comercial, mas no reflejaban en ningun beneficio general sino en el particular; judío ó cristiano el industrial, solo se cuidaba de atesorar sus riquezas en repletas arcas. De aquí que la mayor parte de las industrias y las artes, en vez de progresar decayeron, inseparable su existencia de la de la monarquía, que habiendo sido en aquella época la mas poderosa y floreciente del mundo, reposó en indolente sueño como cansada de tanta gloria.

En esta provincia y en la de Guipúzcoa, al mediar el siglo XVI había unas 300 ferrerías, en las que se labraban anualmente 300.000 quintales de fierro y acero: un siglo despues, en 1644 existian solo en Vizcaya 152 ferrerías mayores y menores: 14 años despues 177. En las mayores se fundían las mazas que llamaban agoas de á 12 y 16 arrobas y con cada agoa hacían 4 tochos á manera de unas barras de á vara de largo, y en las menores reducían á barras largas como las que se usan ahora. Desde fines del siglo XVII, dieron en hacerlas de una misma clase, fundiendo mazas de 5 arrobas, y tirando las ba-

rras de proporcion regular en el yunque y martinete; dejando el modelo antiguo de labrar tocho porque el fierro no salía tan refinado como despues. La rutina por un lado, la faltade estímulo por otro, carencia de emulacion y sobra de conformidad, pocas necesidades, mucha indolencia y adormecido el amor propio, ni el hombre se enaltecía ni la industria adelantaba. Y eso que en 1775 prohibió Carlos III la introduccion de fierro de Suecia ó de otro reino, á instancia de los caballeros y *ferreros* de las Provincias Vascongadas, por el escaso consumo y poca estimacion que tenía el que en ellasse labraba, vendiéndole los suecos á 70 reales el quintal, no pudiendo producirle los vascóngados á menos de 80. A su virtud llegó á venderse en Bilbao á 110 reales, y pocos años despues contaba Vizcaya con 154 ferrerías, incluso unas 8 sarteneras, labrándose mas de 100.000 quintales de fierro, aunque muchos artefactos dejaban de funcionar algunas temporadas por falta de agua y carbon; y dice un historiador de estatierra: «en lo sucesivo me parece que no se labrará tanto porque los montazgos que van minorando considerablemente por razon de reducir los terrenos á heredades de pan sembrar y omision de varias repúblicas y caseros en no plantar cagigos, por cuya causa sin duda se acordó en Junta general de 6 de Junio de 1642 que se dividiesen entre los vecinos de las repúblicas los ejidos y montes concejiles poniendo mojones y limites para que cada uno plantase la porcion que le cupiese, pero no se efectuó aquella determinacion.»

Explotábanse las minas de la manera que la ignorancia de los tiempos lo permitía; mas no se apreciaba debidamente la grande importancia de tan colosal riqueza.

Es verdad que la invencion de la pólvora fué un terrible golpe para las ferrerías vascongadas, empezando desde entónces á disminuir las que se dedicaban á labrar armas para la guerra, y á fines del siglo pasado, se dijo, hablando de la disminucion de ferrerías, que fué «de tal suerte que al presente no existe ninguna en Vizcaya.» Pero no mató la pólvora la industria armera, pues la disminucion del arma blanca estaba compensada con la construccion de mosquetes y cañones; y aun creemos que, si por el pronto padeció la industria armera, fué esto momentáneo, porque es sabido que en tiempo de Felipe II se construían bastantes armas de fuego en las Provincias Vascongadas, y no se quedaría rezagada Vizcaya seguramente.

De todas maneras, poseyendo esta provincia montañas de hierro, si bien se explotaban de la manera que el atraso de la época permitía, existían las bases de una gran riqueza y colosal industria que el progreso de los tiempos había de desenvolver en la forma prodigiosa

que actualmente se desenvuelve, pudiendo considerar hoy asombrados, cómo la pesada carreta que transportaba el mineral ha sido sustituida por el ferro-carril, é importando poco los elevados montes y los profundos barrancos, vías aéreas llevan como por mágia el pesado mineral desde la mina al barco dejando absorto nuestro ánimo y asombrado nuestra inteligencia.

Millares de obreros deben su subsistencia á esta industria y miles de colosales naves llevan á todas las partes del mundo los despedazados montes para convertirlos en variados objetos, que así se fabrica con ese mineral la poderosa locomotora, el colosal cañon, el gigantesco edificio, como la pequeñísima aguja.

En todo esto halla poderoso estímulo la laboriosidad y la inteligencia, y para alentarles más se crearon estas exposiciones, lizas en campo abierto en el que todos pueden medir sus armas, así el modesto obrero como el opulento fabricante. Aquí no se busca la precedencia, se mira el objeto, que es el que se premia, recibiendo su autor la recompensa á que se ha hecho acreedor por su mérito. Recompensa legítima y honrosa, porque la otorga generalmente en primer lugar el público, que es quien prodiga desinteresadas alabanzas á lo que más le agrada, á lo que hiere más vivamente su imaginacion: es juez competente de lo que le concierne; para el público se expone, para el publico se trabaja; podrá no ser científico en sus juicios, pero se guía siempre por los impulsos más nobles y desinteresados.

Antiguo viajero yo por estas Provincias Vascongadas, compadeecía siempre los estravíos de los hombres que ultrajaban á la riente naturaleza de este suelo haciéndole teatro de sangrientas escenas; interrumpiendo la preciada paz de sus campos con el rencoroso grito de guerra, talando sus bellas montañas pobladas de seculares hayas, fuertes robles y fértiles castaños, devastando los preciosos valles, ensangrentando los cristalinos arroyos é incendiando los enhiestados caserios, llevando la desolacion y el esterminio á donde antes reinára la paz y el amor.

Parece imposible que donde tanto se ama el trabajo se abandone por la destruccion; donde tan preciada es la independencia individual, se trueque por la disciplina militar, donde tanto se respeta al individuo, se goce en el derramamiento de sangre fraternal. He procurado estudiar estas aberraciones y solo me las he esplicado por la servil docilidad que hace del honrado aldeano y del obediente jóven el inconsciente instrumento de los que saben explotar esa docilidad, para producir con ella laruina del país.

En las modernas guerras civiles parece que se pretendía resucitar aquellos ominosos tiempos en que Gamboinos y Oñacinos se destrozaban mutuamente, incendiaban montes y caseríos y ejercían actos de refinada barbárie. Asusta leer en antiguas crónicas los horrores que se han cometido en pasados tiempos y admira la paciencia que tenían los vizcainos soportando tanta tiranía; pues si no parece admisible, aunque esté consignado, que hubo señores que enviaban á las anteiglesias sus perros para que los mantuviesen, y sus criados para que las gobernasen, es evidente el bandolerismo de unos y la incalificable conducta de los que tan mal trataban á los vizcainos, que hasta desmembraban su territorio, cediendo porciones de él, como si se tratára de rebaños.

Pero si antes me engolfaba en estas reflexiones, ahora, inaugurando esta Exposicion, me lisongea el contraste. La guerra representa la barbárie antigua, éste certamen la civilizacion moderna. En la una emulan las malas pasiones, en la otra los mas nobles y elevados pensamientos: en la guerra todo conspira á destruir; en esta liza de la inteligencia y del trabajo compiten todos en crear; pretendiendo demostrar unos que no se ha extinguido la fratricida raza de Cain, ostentan otros su amor á la humanidad empleando su inteligencia en obras útiles ó amenas, cumpliendo así mejor la mision del hombre en la tierra.

Ese destello de la divinidad que alberga el hombre, jamás ha lucido más brillante que en nuestros dias. Todos se afanan por el perfeccionamiento de la humanidad; todos los grandes inventos contribuyen á enaltecer al hombre, á facilitar sus relaciones, á hacer frecuente su trato, á estrechar sus vínculos sociales, á que fraternice la humanidad, y hasta la invencion de esas poderosas máquinas de guerra, si no acaba con esas luchas á que parece estar condenada la humanidad, las abrevian. El tiempo es hoy un gran factor en la vida humana. No podía suceder otra cosa cuando nos comunicamos instantáneamente de polo á polo, cuando los mares que parecían ser los límites del mundo, son el medio de rápida y económica comunicacion.

Y ¡cuánto mas se enaltece el hombre y honra á Dios trabajando para su bienestar y en beneficio de la humanidad, que para destruirla! Intérprete el hombre, aunque limitado, de la sabiduria divina, penetra su imaginacion en los arcanos de la Naturaleza, avanza de maravilla en maravilla, se apodera del rayo para dirigirle á su antojo, lleva la escritura y aun el sonido á través de los mares, y hace que un pequeño carbon reproduzca por la noche la luz del dia. Asombran los estudios cósmicos, y hay que agradecer á la ciencia el constante

empeño de poner al alcance de todas las inteligencias tantas maravillas desconocidas antes y hoy patrimonio del vulgo.

Esa misma facilidad de comunicarse los hombres entre sí; la prodigiosa actividad de la imprenta, luz del cielo como la llamó el Papa Leon X; la prensa, que es en el día el agente mas eficaz para difundir por el mundo los conocimientos humanos y á la que puede dispensársele el mal que haga cuando es dirigida por mezquinas pasiones y medianas inteligencias, en gracia del bien que hace cuando enalteciéndose á sí misma enaltece á la humanidad, todo contribuye á ese perfeccionamiento relativo que busca anhelante la ciencia así en política como en todos los múltiples ramos del saber humano. El trabajo, ó mas bien, la existencia del jornalero, el mejoramiento del proletario, es uno de los problemas que se estudian con interés; la beneficencia ha llegado á ser un deber del Estado, que no puede ni debe dejar al desvalido á la sola merced de la caridad pública, por grande que esta sea. Si en lo antiguo el poder lo era todo, hoy lo es la humanidad. Para su perfeccionamiento se estudia, en su beneficio se inventan prodigios, y lo mismo contribuye á su bien el modesto trabajador que crea ó perfecciona un aparato que produce economía en el uso doméstico, afina y abarata una tela ó pone á disposicion de todas las fortunas lo que antes estaba al alcance de las poderosas, que el que populariza los estudios astronómicos, el que halla nuevos remedios á inveterados males, y arrebatá á la muerte desgraciados seres, que si no eran sacrificados á la ignorancia eran víctimas del atraso de las ideas y de los tiempos.

La paz, don del cielo, el adelanto en todo, al producir el mejoramiento de la humanidad, la aumenta; y este crecimiento en ninguna parte es mas necesario que en nuestra pátria. En esta misma provincia, sumaba su poblacion hace un siglo 116.000 almas; hoy se aproxima á 200.000; y de ellas pasaría sin las guerras civiles, pudiendo suponerse cual sería su riqueza si no hubiera derrochado en ellas mas de 200 millones de reales é inmolado miles de hombres; y esto sin tener en cuenta lo que se dejó de producir, lo que perdió el comercio, la industria, la agricultura, todas las artes, todos los oficios, porque ni estos se ejercían: del extranjero se traían generalmente armas y uniformes.

Y ¡cuánto y cuán grande patriotismo informan estas exposiciones! ¡cuánto se alienta el espíritu público! ¡cuánto se estimula la laboriosidad! ¡cuánto se acrecienta el trabajo! y como resultado de todo, ¡cuánto gana la humanidad!

Esta distinguida provincia que tantos timbres de gloria ostenta,

no podía carecer del que hoy adquiere con esta Exposicion, que era ya una necesidad si no había de ir á la zaga de pueblos de muchísima menos importancia, cuando hoy se popularizan las exposiciones de determinados objetos, y se hacen otras permanentes. Bilbao, pues, no podía faltar á este concurso civilizador, y es admirable el interés con que ha respondido la provincia toda, á la loable iniciativa del ilustrado promovedor de este certamen, á quien me permitiréis rinda aquí el debido tributo de agradecimiento en nombre de todos, pues le merece el Sr. D. Eduardo Delmas, y le rinda tambien á los expositores.

Lizas de esta naturaleza, que estimulan la laboriosidad y desenvuelven la inteligencia, crean ese espíritu público patriótico que constituye el barómetro de la civilizacion de los pueblos. Esta invicta villa, familiarizada con el heroísmo, no puede menos de estarlo con la civilizacion, y ahora da una evidente prueba de ello. Yo, que como Gobernador, me ufano de estar al frente de ella, he dicho mal, entre vosotros, participo sinceramente de vuestra satisfaccion, me asocio á ella, y consentiréis que me vea lisongeadado con el brillante éxito de esta Exposicion, porque lo que es beneficioso para vosotros lo es tambien para mí, y porque si algo me faltaba para estar identificado con todo lo grande, noble y digno de Vizcaya, lo he aprendido entre los vizcainos.

OS SALUDO.

---

## ROJAS Y AZULES.

---

Cantando vienen, madre,  
 por la montaña,  
 mozos con boinas rojas  
 como la grana:  
 ¡Ay, qué preciosas!  
 Hoy se mueren de envidia  
 Las amapolas.

Cantando vienen otros  
 por la llanura,  
 y traen boinas azules  
 que celos juran:  
 Casi lo afirmo,  
 Hoy se mueren de envidia.  
 Todos los lirios.

Ya se acabó la guerra,  
 madre del alma,  
 Ya no habrá más pesares  
 ni mas desgracias:  
 Dios nos ayude!  
 Ya son todos hermanos,  
 Rojos y azules.

FRANCISCO ARECHAVALA.